

El plural concepto del buen carácter

The plural concept of good character

Dr. José Antonio IBÁÑEZ-MARTÍN. Catedrático Emérito. Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) (jaimm@unir.net).

Resumen:

El movimiento educativo promotor de la educación del carácter ha ido adquiriendo mayor fuerza últimamente, siempre en el ámbito de la cultura inglesa. En el artículo, se muestran las diferencias entre *good character* y buen carácter, señalando las cualidades que identifican los dos sentidos que, especialmente en español, tiene el buen carácter. Para ello, se hace un análisis filológico, filosófico y psicopedagógico. Se diferencia entre temperamento y buen carácter y se subraya la importancia por alcanzar un buen carácter en su superior significado, para uno mismo y para las personas sobre quienes se tienen responsabilidades educativas. Se propone una lectura trascendida de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, estudiando las cualidades humanas centrales del buen carácter que allí se descubren, como expresión relevante de la cultura española.

Descriptor: Diferencia entre buen carácter y *good character*, diversos sentidos del buen carácter, cualidades básicas de los diversos sentidos, importancia de la lectura de el *Quijote* para la educación del buen carácter.

Abstract:

Support for character education has been gaining momentum in recent years, invariably in educational circles across the Anglosphere. This paper distinguishes between good character and *buen carácter* and highlights the distinctive features of the two meanings attributed to good character, particularly in Spanish. It undertakes a philological, philosophical and psycho-pedagogical analysis to this end. Moreover, it draws a distinction between temperament and good character and stresses the importance of developing a higher standard for good character, both for oneself and for those in whose hands educational responsibilities are placed. For this purpose, it considers the main human qualities at the heart of good character based on a transcended reading of one of the most prominent representations of Spanish culture, *The Ingenious Gentleman Don Quixote of La Mancha*.

Keywords: Difference between good character and *buen carácter*, various meanings of good character, fundamental features of the different meanings, importance of reading *Don Quixote* in the development of good character through education.

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 20-12-2022.

Cómo citar este artículo: Ibáñez-Martín, J. A. (2023). El plural concepto del buen carácter | *The plural concept of good character*. *Revista Española de Pedagogía*, 81 (284), 107-122. <https://doi.org/10.22550/REP81-1-2023-06>

<https://revistadepedagogia.org/>

ISSN: 0034-9461 (Impreso), 2174-0909 (Online)

1. Introducción

Entre las discusiones más acerbadas que se han desarrollado estos últimos años en la universidad se encuentra la de la libertad de expresión, que se ha puesto en entredicho no pocas veces impidiendo el discurso de personas o asociaciones que otros pensaban que no podían realizarlo porque era un *hate speech*, un discurso de odio, al pretender argumentar contra sus creencias. Obviamente, la siembra del odio debe ser evitada. Pero no cabe olvidar que la universidad debe estar abierta al intercambio de razonamientos y que, en ocasiones, lo que ocurre es que hay personas que realmente temen oír la verdad y se empeñan en que solo tenga sitio en la plaza pública lo *políticamente correcto*, lo que dicta la ideología dominante, que pretende convertirse en el criterio de conducta de todos los ciudadanos.

La traducción de estas ideas al mundo de la educación ha sido lenta, pero inexorable. Primeramente, desaparece de la conversación el término *virtud*, hasta el extremo de que Paul Valéry, como director de la Academia Francesa, pronuncia un discurso, el 20 de diciembre de 1934, en un premio de la Academia, donde afirma: «*ce mot vertu est mort, ou du moins il se meurt*»¹ (esta palabra, *Virtud*, está muerta o, al menos, se está muriendo) (p. 2). Con los años, lo que desaparece es el *bien*, que va siendo sustituido por lo correcto, hasta terminar en lo *políticamente correcto*.

Ahora bien, cualquier persona que se dedique a la educación sabe que pretender cerrar el mundo educativo dentro de los saberes científicos y las competencias es imposible, por lo que en el último tercio

del siglo xx surgieron diversos movimientos sobre educación moral, como los de Kohlberg o Gilligan, que lograron una gran pujanza en su momento.

Entre estos movimientos ha ido adquiriendo mayor fuerza el de la educación del carácter, cuyos orígenes son muy antiguos, pero cuyas formas de presentarse han sido muy variadas a lo largo de estos años. Por ello, vamos a estudiar lo que consideramos que es el *buen carácter*, por lo que veremos primero los significados en español y en inglés del término *carácter* para pasar luego a ver su interpretación desde una perspectiva filosófica y desde un planteamiento psicopedagógico.

Por último, haremos unas reflexiones sobre el plural concepto del buen carácter para terminar con unas propuestas sobre su contenido, teniendo especialmente en cuenta la cultura española.

2. Los significados del término carácter en la lengua española y en la lengua inglesa

Carácter viene del griego *kharaktés*, que comenzó designando el hierro que se imprimía en el ganado propio para distinguirlo del ajeno. Si acudimos al *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE) y al *Oxford Dictionary of Current English* (ODCE) podemos comparar las semejanzas y diferencias que median entre *carácter* y *character*.

Llama la atención que el DRAE es más explícito en relación con los originarios significados del término *carácter*, pues de-

dica 5 números para hablar de la señal que se pone sobre una cosa, como la marca o el hierro ya citados, o los tipos de imprenta. Por el contrario, el ODCE solo dedica el número 5, hablando de «*printed or written letter, etc.*» (letra impresa o escrita, etc.). En el ODCE, la primera significación es «*collective qualities or characteristics that distinguish a person or thing*» (conjunto de cualidades y características que distinguen a una persona o cosa), más breve, pero similar al significado de la DRAE, que dice «conjunto de cualidades o circunstancias propias de una cosa, de una persona o de una colectividad, que las distingue, por su modo de ser u obrar, de las demás».

Es significativo observar que en el ODCE el sentido 2a es *moral strength* (fuerza moral) y el 2b *reputation, esp. good reputation* (reputación, especialmente buena reputación). El significado en español más cercano es el número 9 del DRAE: «fuerza y elevación de ánimo natural de alguien; firmeza, energía». La diferencia es interesante, pues muestra que en inglés hay una relación inmediata con la moral, no existente en español, ya que la firmeza puede estar también en quienes actúan de forma inmoral.

Hay otros sentidos de menor importancia, pero también cabe señalar que el DRAE distingue entre el *carácter heredado*, que sería «cada uno de los rasgos funcionales o anatómicos que se transmiten de una generación a otra, en los animales y plantas», y el *carácter adquirido*, referido a los rasgos «adquiridos por el animal durante la vida». Por tanto, observamos que, en español, se habla de lo *heredado*,

refiriéndose a animales o plantas, y de lo *adquirido*, referido animales. Hay, así, una referencia indirecta al ser humano, animal racional, con un carácter que hereda, al que se suma lo que adquiere, que no existe en las plantas, y que es escaso en los animales irracionales y abundante en los racionales.

3. El concepto de carácter desde una perspectiva filosófica

Vamos a limitarnos a un par de autores especialmente señalados, como son Richard Peters, que tuvo durante bastantes años una considerable relevancia en el mundo de la filosofía de la educación, y Kant.

Peters señala que hay tres formas de hablar de carácter: el modo no comprometido, el carácter como estilo distintivo dentro de las características que identifican a una persona, y el *tener carácter*, que señala una firme vinculación a ciertos principios.² La relación de estos modos con el *buen carácter* es significativa. Obviamente, carece de sentido preguntarse por el buen carácter cuando nos movemos en el ámbito no comprometido. Por su parte, si nos referimos al estilo distintivo que distingue de forma más bien dominante, no podemos olvidar que cabrá hablar allí de un *buen carácter*, pero que también podemos referirnos a quien tiene un carácter tornadizo o atrabiliario.

El asunto es diferente si hablamos de *tener carácter*, pues con esto señalamos una firme vinculación con ciertos principios. En este punto, Peters (1981) se refiere a Kant,

en un conocido texto, cuya importancia nos obliga a comentarlo brevemente.

En la *Antropología* de Kant, leemos:

Poder decir de un hombre simplemente: “tiene un carácter”, significa, no solo decir mucho de él, sino también honrarle mucho; pues se trata de algo muy raro que suscita el respeto y la admiración. Cuando por dicho nombre se entiende lo que con seguridad se puede esperar de la persona, sea bueno o malo, suele decirse que tiene este o aquel carácter, y entonces la expresión designa la índole sensible. Pero tener simplemente un carácter significa aquella propiedad de la voluntad por virtud de la cual el sujeto se vincula a sí mismo a determinados principios prácticos que se ha prescrito inmutablemente por medio de su propia razón. Aunque estos principios puedan ser a veces falsos y defectuosos, el aspecto formal de querer, en general, obrar según principios firmes (y no andar saltando de acá para allá como en un enjambre de mosquitos), tiene en sí algo de estimable e incluso digno de admiración; como quiera que es también cosa rara.

No se trata aquí de lo que la naturaleza hace del hombre, sino de lo que este hace de sí mismo; pues lo primero es cosa del temperamento (en que el sujeto es en gran parte pasivo), y únicamente lo último da a conocer que tiene un carácter.

Todas las demás buenas y útiles cualidades del hombre tienen un precio, por el que pueden trocarse por otras de igual utilidad; el talento tiene un PRECIO DE MERCADO, pues el señor del país o del suelo puede emplear a un hombre semejante de toda suerte de maneras —el temperamento tiene un PRECIO DE AFECCIÓN; cabe pasarlo bien con la persona, que es un

compañero agradable—, pero el carácter tiene un VALOR intrínseco y está por encima de todo precio (1991).³

La cita es larga y plantea ideas interesantes, además de exponer la diferencia entre *precio* y *valor*, tantas veces luego repetida. Ahora bien, acudiendo a su argumento central, puede levantar algunas dudas. Kant advierte que la firme vinculación a principios no es todavía un carácter determinado, sino una disposición favorable al carácter; pues el carácter exige máximas que procedan de la razón y principios prácticos morales. Pero, como esto también puede originar nuevas preguntas, Kant concluye poniendo los principios negativos que conciernen el carácter, que serían los cinco siguientes:

No decir mentira de propósito; de aquí también el hablar con circunspección, a fin de no atraer sobre sí la afrenta de la mala fama.

No adular apareciendo por delante bien intencionado y siendo por detrás malévolos.

No quebrantar las promesas (lícitas); lo que, a su vez, implica seguir honrando la memoria de una amistad ya rota y no usar mal posteriormente de la anterior confianza y franqueza del prójimo.

No dejarse arrastrar a la amistad y familiaridad con las personas de malos sentimientos y recordando el *noscitur ex socio*, etcétera, limitar el trato con ellas a los asuntos indispensables.

No adherirse a la murmuración nacida del juicio superficial y malvado de los demás; pues el hacerlo delata ya flaqueza; como también moderar el temor a chocar con la moda, que es una cosa fugaz y mudable, y si ha conseguido ya una influencia de alguna importancia, no extender, al menos, su imperio hasta la moralidad (Id.).⁴

Finalmente, Kant concluye afirmando:

En una palabra, la veracidad en el interior de lo que el hombre se confiesa a sí mismo y al par en el comportamiento con todos los demás, convertida en máxima suprema, es la única prueba de existir en un hombre la conciencia de tener un carácter; y como tener este es el mínimo de lo que se puede exigir de un hombre racional, mas al par el máximo del valor intrínseco (de la dignidad humana), el ser un varón de principios (el tener un carácter determinado) ha de ser posible a la más vulgar razón humana y, por ello, superior en dignidad al mayor de los talentos (Id.).

No podemos entrar en un análisis detenido de estas ideas. Efectivamente, Kant ofrece con su propuesta de una índole sensible del carácter, la base para que Peters exponga una segunda forma de entender al carácter. Ahora bien, ya hemos señalado que esta forma no necesariamente cabe calificarla como la descripción del *buen carácter*. Se tratará, por tanto, en este momento, de estudiar si quien *tiene carácter*, según Kant, puede decirse que tiene un *buen carácter*. Es indudable que la veracidad interior, aceptando máximas extraídas de la razón y principios prácticos morales, decidiéndose a aplicarlos en el comportamiento también con los demás hombres, es algo meritorio. Pero es discutible que la más vulgar de la razón humana sea capaz de descubrir tales máximas y principios, calificados como indudables e inmutables, y tampoco los ofrecidos principios negativos que conciernen al carácter nos mueven a pensar que nos movemos en el horizonte que solemos entender como un *buen carácter*.

Hemos de reconocer que lo que nos ofrecen estos dos autores son ideas intere-

santes sobre el carácter. Pero quizá abren una visión, que hemos de desarrollar, que es precisamente la dimensión plural del concepto del *buen carácter*, para lo cual es conveniente acudir también a las perspectivas psicopedagógicas sobre el carácter.

4. Algunos planteamientos psicopedagógicos sobre el concepto de carácter

La perspectiva psicopedagógica suele tener un claro objetivo práctico, es decir, realizar un análisis de la realidad unido a las ciencias experimentales, junto a la investigación de los medios que serán más eficaces para solucionar las cuestiones planteadas.

Si seguimos el orden que hemos encontrado en los significados del término carácter en el lenguaje ordinario, la primera cuestión se refiere al conjunto de cualidades que distingue a una persona o a una colectividad. Esto plantea varios problemas, como son:

- a) La determinación de las cualidades distintivas de los diversos caracteres.
- b) El modo como esas cualidades pasan a formar parte de la personalidad de los individuos o incluso de las colectividades.
- c) La influencia de lo que no es adquirido sino heredado y el lugar de la libertad humana en la forja del carácter.

Ninguno de estos problemas tiene hoy una respuesta completamente luminosa.

Comenzando por la primera cuestión, es obligado referirse a Gordon Allport, que fue director del departamento de psicología de la Universidad de Harvard, donde desarrolló una muy relevante actividad desde 1924 hasta su muerte en 1967, y presidente de la American Psychological Association, entre otros méritos. Su aportación más conocida comenzó en 1937 con su libro *Personality: a psychological interpretation*, donde realiza un importante estudio de lo que caracteriza a cada individuo, analizando varios miles de componentes humanamente relevantes, publicando numerosos trabajos a lo largo de los años. Más tarde, en 1990, Goldberg⁶ publica un artículo, que le consagra, donde, recordando la obra de Allport y la de Cattell (1943)⁷, termina consolidando los factores esenciales que denomina *The Big-Five*, los cinco grandes, que serán repetidos hasta la saciedad.

Ahora bien, su modelo basado en los rasgos —abreviado como OCEAN— de *openness*, *conscientiousness*, *extraversion*, *agreeableness* y *neuroticism* (apertura, conciencia, extraversión, amabilidad y neuroticismo), ha sido sagazmente criticado, entre otros, por Kristjánsson quien, aun reconociendo su utilidad para ciertas cuestiones, afirma «el modelo adolece de arbitrariedad en cuanto a los rasgos que nos hacen “quienes somos” en un sentido cotidiano» (2013)⁸, del mismo modo que rechaza sea redundante hablar de carácter o virtud, que serían mejor expresados por los *self-concepts* (*self-esteem*, *self-regulation* y *self-efficacy*) (autoconceptos [autoestima, autorregulación y autoeficacia]), pues eso llevaría a un considerable empobrecimien-

to de las concretas virtudes que pueden tener los seres humanos.

En última instancia, los rasgos de personalidad no son suficientes para expresar la personalidad de alguien, pues no son suficientes para justificar la concreta acción humana, ya que, como afirma Zubiri «el hombre determina su sustantividad psicofísica, y esa determinación por apropiación de posibilidades es lo que constituye su virtud y su vicio» (1986).⁹

La segunda cuestión en el fondo marca la diferencia entre los seres humanos y el resto de la naturaleza. En una conocida frase, Ortega y Gasset decía que mientras el tigre no puede dejar de ser tigre, no puede *destigrarse*, el hombre vive en riesgo permanente de deshumanizarse. Evidentemente, esto significa, por otra parte, que el ser humano necesita humanizarse, es decir, según afirmaba Kant en otra frase igualmente famosa, el hombre necesita del hombre para llegar a ser hombre, no como el pato que a nadie ha de acudir para aprender a nadar, mientras que, por otra parte, significa también que la persona mejor educada puede deshumanizarse: todos hemos visto películas donde un oficial nazi busca judíos escondidos en una casa y mientras es capaz de tocar en el piano, que aparece en una sala, una obra de Bach, no por ello impide que sus soldados disparen a los armarios o a las camas por si allí se escondiera alguien.

Naturalmente, ese proceso de humanización tiene fuentes muy diversas. Algunas serán aleatorias, y suelen recibirse informalmente desde el contexto social, o se

producen como consecuencia de iniciativas personales que han surgido más o menos repentinamente. Otras, por el contrario, serán consecuencia de la educación que se recibe o de la iniciativa de la persona ilusionada en labrarse una vida que valga la pena vivir.

Hay quienes piensan que todos los procesos han de ser aleatorios y que debe evitarse cualquier educación que no sea la mera enseñanza de cuestiones científicas indiscutibles para evitar adoctrinamientos, paternalismo u opresión. Es obvio que una acción realmente educativa ha de evitar cualquier asomo adoctrinante (vid. Ibáñez-Martín, 2021)¹⁰. Pero ver las características de la autonomía humana y el ejercicio de la libertad desde esas exigencias es olvidarse de la condición humana y de la realidad de la actividad docente, intentando recorrer caminos que no llevan a ninguna parte. Tampoco faltan quienes piensan que el ser humano sigue los dictados de su temperamento o actúa siguiendo los criterios de la presión social. A ellos Ortega y Gasset les decía que la vida «no nos es dada hecha, sino que necesitamos hacérsola nosotros, cada cual la suya» (1964, p. 13)¹¹, y no son las circunstancias las que nos obligan, pues estas son las posibilidades entre las que hemos de elegir, como se ha dicho antes.

Quizá podríamos continuar el análisis de esta segunda cuestión haciendo una breve reflexión sobre la existencia de una personalidad propia de ciertas colectividades y su fuerza en todos sus miembros. Esta es una cuestión antigua y contemporánea. Platón la trata en dos

momentos. En *La República* afirma que son los individuos los que imprimen el carácter a las ciudades, y así se refiere por ejemplo a «la avaricia que suele achacarse a los fenicios o a los habitantes de Egipto» (436 a)¹². Su posición, más adelante, es más compleja pues, en *Las Leyes*, reconoce que en ciertos pueblos —vuelven a aparecer los fenicios y los egipcios—, reina la mezquindad por los hábitos pecuniarios de sus miembros, pero igualmente pide no

se os pase inadvertida una cosa en relación con los lugares, y es que los hay que aventajan a otros en cuanto a engendrar hombres mejores o peores, y que no se puede legislar prescindiendo de este hecho. En efecto, hay algunos de ellos que por los cambios de vientos, creo yo, o por los calores resultan desfavorables o bien favorables, y a otros les ocurre lo propio de las aguas, y a otros por la alimentación misma producida por la tierra, que no solamente puede influir sobre los cuerpos en bueno o en mal sentido, sino que también es no menos capaz de causar en las almas todos los mismos efectos; y entre todos estos tipos de territorios se distinguen especialmente aquellos que, bien sea por inspiración divina o por haberles correspondido en suerte a unos genios cualesquiera, acogen favorablemente, o al contrario, a todos aquellos que se van estableciendo en ellos.¹³

Pero esa personalidad de las colectividades no es exclusiva de los antiguos, pues continúa vigente en nuestros días, como cabe contemplar en unos versos de Miguel Hernández (1938), escritos en unos trágicos momentos, en los que describe a los pueblos de España diciendo:

Asturianos de braveza, / vascos de piedra blindada, / valencianos de alegría / y castellanos de alma, / labrados como la tierra / y airosos como las alas; / andaluces de relámpagos, / nacidos entre guitarras / y forjados en los yunques / torrenciales de las lágrimas; / extremeños de centeno, / gallegos de lluvia y calma, / catalanes de firmeza, / aragoneses de casta, / murcianos de dinamita / frutalmente propagada, / leoneses, navarros, dueños / del hambre, el sudor y el hacha, / reyes de minería, / señores de la labranza.¹⁴

Indudablemente, este conjunto de posiciones está muy relacionado con el tercer asunto que nos proponíamos analizar, que es la influencia de lo heredado y el lugar de la libertad en la configuración del ser de la persona. Efectivamente, la experiencia muestra el hecho misterioso de una comunidad originaria de características sobre los miembros de una colectividad, pero, a la vez, también observamos que incluso entre hermanos gemelos que han crecido en el mismo ambiente, se da una clara diversidad, lo que nos lleva a pensar que estos modos de ser y de pensar son la suma de herencias diversas, pues hay inclinaciones genéticas específicas que se unen a las que tienen una mayor generalidad. Esta herencia se llama temperamento, y se diferencia del carácter, principalmente, por sus orígenes y por su arraigo. En efecto, la experiencia muestra que la libertad humana, si es bien educada, puede modificar, con mayor o menor esfuerzo, el temperamento y el carácter que nos distinguen. Decía Zubiri:

la personalidad es algo que se va modificando en el curso de la existencia, en virtud de la cual el hombre es siempre el mismo como persona, pero nunca es lo mismo, por

que en todo instante el hombre va modulando y matizando su personalidad (1986).¹⁵

Una vez que hemos presentado una visión general sobre el carácter, es el momento de pasar al punto básico, ya que es obvio que una educación del carácter, lo primero que tiene que saber es cuándo estamos buscando un *buen carácter*.

5. Diversas aproximaciones a la idea del buen carácter

Quizá lo primero es preguntarnos por qué hablamos de *buen carácter*, pues en español el adjetivo suele usarse para modificar un sustantivo o dar más información de ellos, de modo que generalmente se coloca después del sustantivo, al contrario que en inglés, excepto en el lenguaje poético en el que es más normal poner primero el adjetivo, como cuando Machado dice: «y el irrisorio casco / del buen manchego» (1951)¹⁶. Pero esto tiene no pocas excepciones, especialmente si el orden cambia el significado (no es lo mismo *una vida buena* que *una buena vida*, ni *un pobre hombre* que *un hombre pobre*) o si se pretende enfatizar una cualidad, como cuando decimos: esta es una *buena pintura*.

En el caso del *buen carácter*, no se trata de un cambio de significado según el orden en el que se encuentra el adjetivo. No es posible tampoco pensar que hablar del buen carácter manifiesta una ironía en la intención del hablante, como cuando decimos *qué documentada argumentación*, una vez escuchado un discurso lleno de vaciedades. Quizá se ha convertido en una combinación fija de adjetivo y sustantivo, como cuando

hablamos del *libre albedrío*, pues hablar del *carácter bueno* es algo que se da pocas veces, también porque la educación del carácter ha crecido en el área cultural inglesa y es fácil pasar del *good character* al *buen carácter*.

Pero me parece que la conversación sobre el *buen carácter* nos puede llevar a una reflexión sobre el plural concepto del buen carácter y los distintos niveles del buen carácter que se dan en español, que tienen una cierta diferencia con los usos en inglés.

En efecto, recordemos que en inglés la segunda significación de *carácter* es *moral strength*, mientras que la palabra *moral* no aparece en ningún significado español del término *carácter*.

Esto quizá es la base de por qué los ingleses dicen que *character education* es un *subset of moral education* (la educación del carácter es un subconjunto de la educación moral) (Arthur et al., 2017)¹⁷, de modo que las presentaciones más nuevas de la educación del carácter la unen con la presencia de las virtudes en el quehacer docente. Me parece indudable tal presencia, pero un análisis de los usos en español del *buen carácter* me lleva a pensar que hay un plural concepto del *buen carácter*, que incluye tanto a elementos donde las virtudes morales tienen presencia como a otros elementos más relacionados con el tercer significado en el DRAE de la palabra *bueno*, que significa «gracioso, apetecible, agradable, divertido», elementos que no están necesariamente unidos a la moral.

Como muestra de la diferencia entre buen carácter y moral, cabe poner un

ejemplo que se ha publicado recientemente en la prensa:

JRBM fue el alcalde más votado de su comarca. Ahora rinde cuentas ante la justicia por su red de contrabando de tabaco, que se extendía por EE. UU. o China. Todo el mundo en su pueblo lo ha conocido siempre como Nené, un hombre que se ganaba las simpatías de los votantes por haberse hecho a sí mismo —empezó como emigrante en Alemania y Holanda y, al regresar, montó distintos negocios— y por su generosidad con todo aquel que pasaba por un mal momento. No le dolía el dinero a la hora de ayudar a un vecino a reparar una vivienda o a curar una dolencia. Llegó a alcanzar tantas cotas de poder que fueron 18 años como alcalde en los que ningún rival le hizo sombra. Pocos viajes hay como el de Nené. Fue un señor alcalde, el más votado de su comarca gallega, tristemente famosa por su relación con el contrabando y el narcotráfico, y ahora tiene que afrontar un gran juicio por su red de contrabando de tabaco, que se extendía por Portugal, Holanda, Suiza, Croacia, Estados Unidos, Reino Unido... (Puga, 2022).¹⁸

Todo el mundo dijo que Nené tenía un *buen carácter*: se ganaba las simpatías, era generoso, ayudaba a los necesitados y, viendo sus fotografías, ofrece una impresión de buenos modales, sencillez y serenidad. Pero no era un ejemplo moral, pues no solo maltrataba al bien común dedicándose al contrabando de tabaco, sino que también trabajó en el lucrativo negocio del contrabando de drogas, sin importarle la vida desgraciada a la que inducía a muchos.

Este conjunto de las cualidades positivas citadas me parece una descripción del primer nivel del buen carácter y no se aleja

mucho de la descripción que se hace en el final de sus días, de don Quijote de la Mancha, de quien dice el narrador que «fue siempre de apacible condición y de agradable trato y por esto no solo era bien querido de los de su casa, sino de todos cuantos le conocían» (Cervantes, 1959, libro II, cap. 74, p. 1128)¹⁹. Apacible, según el DRAE, se refiere a la condición tranquila y de buen temple, es decir, con fortaleza, energía y valentía serena para enfrentarse a las dificultades y los riesgos.

Pero, evidentemente, el concepto de buen carácter es plural, pues hay un nivel superior al que hemos descrito, que aparece cuando se promueve una educación madura del buen carácter, donde surgen, armoniosamente, todos los hábitos consolidados y estables que configuran la excelencia humana. No es un tema nuevo: es muy interesante leer a Marco Aurelio que, a lo largo de su libro *Meditaciones*, hace una exposición de numerosas cualidades del carácter, iniciando el Libro I con la afirmación de que aprendió «de mi abuelo Vero: el buen carácter y la serenidad» (2020).²⁰

Este nivel superior lo expresa Lickona diciendo:

El buen carácter consiste en conocer el bien, desear el bien y hacer el bien: hábitos de la mente, hábitos del corazón y hábitos de acción. Los tres son necesarios para llevar una vida moral; los tres conforman la madurez moral (2001).²¹

Estas palabras nos pueden desalentar. ¿Estamos en condiciones de saber dónde está lo bueno *incondicional* que habremos de llevar a la práctica, aunque nos cueste la vida?

Es indudable que las respuestas filosóficas que se han dado a esta cuestión han sido muy variadas, y creer que todo el mundo tiene capacidad para analizar las diversas teorías de los grandes pensadores carece de sentido. Por ello, son muy interesantes las siguientes palabras de MacIntyre:

En las historias, en contraste con las teorías, encontramos lo universal solo en y a través de lo particular. Lo que necesitamos son historias que impelan a trascenderlas —aunque entonces retorne todo sobre la dirección que nuestro movimiento ha de tomar—. Pueden encontrarse en muchos lugares que apunten más allá de sí mismas hacia las teorías que de hecho necesitamos: en cuentos populares, en los dramas de Sófocles y de Shakespeare, y sobre todo en la *Commedia* de Dante, que nos dirige más allá de sí misma hacia la clase de comprensión teórica proporcionada por los comentarios de Santo Tomás a la *Ética* y a la *Política*.

Una de las cosas que más urge aprender, primero de la narración y luego de la teoría, es que aquel que desarrolla mal su carácter es cada vez menos capaz de entender qué ha aprendido mal y cómo ha caído en tal error: parte de la maldad del carácter malo es la ceguera intelectual en cuestiones morales (1993, pp. 69-70).²²

MacIntyre no cita a Cervantes, aunque cita a Shakespeare, que es coetáneo de Cervantes, pero de otra cultura, tan merecedora como la nuestra de subrayar, como las mejores, ciertas cualidades humanas. Pero como yo he crecido en la cultura española es lógico que al pensar en el nivel superior del buen carácter piense en don Quijote de la Mancha, aunque no olvide que, en ocasiones, fallaba en esa virtud fundamental

que es la prudencia, como reconoce cuando está cerca de la muerte afirmando: «Yo tengo juicio ya, libre y claro, sin las sombras caliginosas de la ignorancia, que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de las caballerías» Cervantes, 1959).²³

Por tanto, una lectura trascendida del *Quijote* me lleva a proponer las siguientes cualidades, como las que configuran el nivel superior del *buen carácter*. Así nos fijaremos en siete grupos con las cualidades más relevantes, sin pretender citar todas las que aparecen en el conjunto de los 116 capítulos que tienen las dos partes de *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*:

1. Valentía y magnanimidad

Ya al principio, don Quijote está dispuesto a enfrentarse con un labrador «de buen talle», provisto de caballo y lanza, que estaba azotando a un muchacho desnudo de medio cuerpo arriba. Nadie le mandaba meterse con ese labrador, probablemente más fuerte que él, y que quizá tuviera sus razones para azotar al muchacho. Pero, «con voz airada» le emplaza a luchar «que yo os daré a conocer ser de cobardes lo que estáis haciendo» (Cervantes, 1959).

Pero, después, tenemos el episodio de los molinos de viento, en el que se mezcla la valentía con la ilusión. El muchacho anterior era real. Ahora bien, confundir grandes molinos con gigantes, y lanzarse contra ellos, es la suma de la valentía —a Sancho dice «si tienes miedo, quítate de ahí, y ponte en oración» (I, cap. 8, p. 69)— con la ilusión de sacar adelante una aventura honrosa.

A veces nos olvidamos de las aventuras y de la magnanimidad, quedando en las calas tibias del egoísmo. No es eso lo que hizo Lindbergh realizando en 1927 el primer vuelo de Nueva York a París, ni lo que consiguió Hernán Cortés enfrentándose al Imperio Azteca, ni lo que vivió la pakistaní Malala Yousefzai, que comenzó a los 11 años defendiendo la educación de las niñas y terminó recibiendo, en el 2014, el Premio Nóbel de la Paz, a los 17 años. Nada de esto se encuentra tampoco en don Quijote, quien considera su obligación no dejar de hacer lo que le compete, contándole a don Diego que

los leones que acometé derechamente me tocaba, puesto que conocí ser temeridad exorbitante, porque bien sé lo que es valentía, que es una virtud que está puesta entre dos extremos viciosos, como son la cobardía y la temeridad; pero menos mal será que el que es valiente toque y suba al punto de temerario que no que baje y toque en el punto de cobarde; que así como es más fácil venir el pródigo a ser liberal que el avaro, así es más fácil dar el temerario en verdadero valiente que no el cobarde subir a la verdadera valentía (II, cap. 17, p. 691).

2. Serenidad y buen temple

Vemos en don Quijote un ejemplo de fortaleza y energía para enfrentarse a dificultades y problemas, siempre al servicio de la justicia, por lo que aconseja a Sancho, al ser nombrado gobernador de una ínsula, que la justicia debe descubrir la verdad, y que «si acaso doblan la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia» (II, cap. 42, p. 867).

Ahora bien, no cabe olvidar que la serenidad está muy unida a la paciencia, pues es preciso en la vida sufrir numerosas adversidades y hemos de saber recibirlas con buen temple, sin olvidar que la obsesión por conseguir inmediatamente los deseos es muy infantil, también porque hay cuestiones que exigen desarrollarse con el tiempo. Decía el bachiller Sansón Carrasco a don Quijote

solo vuestra merced lleva la palma a todos los caballeros andantes porque (todos) tuvieron cuidado de pintaros muy al vivo la gallardía de vuestra merced, el ánimo grande para acometer los peligros, la paciencia en las adversidades y el sufrimiento, así en las desgracias como en las heridas (II, cap. 3, p. 588).

3. Benevolencia y empatía

Dice el narrador de *El ingenioso hidalgo* que don Quijote era «tan amigo de dar gusto a todos», y, poco después, nuestro hidalgo afirma que quiso resucitar la ya muerta andante caballería, habiendo «cumplido gran parte de mi deseo, socorriendo viudas, amparando doncellas y favoreciendo casadas, huérfanas y pupilos» (II, cap. 16, p. 674). El buen carácter está unido al deseo de buscar el bien de los demás, de estar cerca de sus problemas y saber mostrar comprensión e interés por las personas.

4. Humildad y sencillez

Males muy extendidos son la envidia, enojo o tristeza ante el bien ajeno, y la soberbia, la vanagloria y el menosprecio de los demás. Oímos, por el contrario, a don Quijote decirle a Sancho «quien se humilla, Dios le ensalza» (I, cap. 11, p. 88),

del mismo modo que al cura le manifiesta «donde reina la envidia no puede vivir la virtud» (I, cap. 47, p. 505).

Facilita la humildad seguir el viejo principio de conocerse a sí mismo, que don Quijote recuerda a Sancho diciéndole «que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. Del conocerse saldrá el no hincharse como la rana, que quiso igualarse con el buey» (II, cap. 42, p. 885). También es expresión de la humildad la sencillez, el evitar escucharse a sí mismo o la ostentación.

5. Delicadeza y cortesía

Estas cualidades expresan el miramiento que se tiene con las personas, tanto en el modo afable con que se las habla como en el cuidado de la propia presentación, teniendo en cuenta las exigencias del cargo o las específicas de la situación a la que se acude.

Don Quijote pide al caballero pobre que sea «afable, bien criado, cortés y comedido, y oficioso; no soberbio, no arrogante, no murmurador, y, sobre todo, caritativo» (II, cap. 6, p. 604). Por otra parte, a Sancho le señala «no andes, Sancho, desceñido y flojo, que el vestido descompuesto da indicios de ánimo desmalazado (*ant.* de flojo, caído, dejado)» (II, cap. 43, p. 888). Y le concreta «que te adornes con el hábito que tu oficio requiere, con tal que sea limpio y bien compuesto» (II, cap. 51, p. 962).

6. Gratitud y relación con Dios

No se puede decir que tenga buen carácter quien considera que todos los demás

deben estar a su servicio, sin ser capaces ni de agradecer que en una tienda se nos reciba con una sonrisa. Por el contrario, leemos que don Quijote dice a la ventera: «tendré eternamente escrito en mi memoria el servicio que me habedes fecho, para agradecéroslo mientras la vida me durare» (I, cap. 16, p. 132).

Ahora bien, además, don Quijote afirma

la ingratitud es hija de la soberbia, y uno de los mayores pecados que se sabe, y la persona que es agradecida a los que bien le han hecho, da indicios de que también lo será a Dios, que tantos bienes le hizo y de continuo le hace (II, cap. 51, p. 962).

A lo largo del libro, Cervantes deja claro que la virtud tiene una recompensa infinita, pues

sé que la senda de la virtud es muy estrecha y el camino del vicio, ancho y espacioso; y sé que sus fines y paraderos son muy diferentes: porque el del vicio, dilatado y espacioso, acaba en muerte, y el de la virtud, angosto y trabajoso, acaba en vida, y no en vida que se acaba, sino en la que no tendrá fin (II, cap. 6, p. 604).

7. *Templanza*

En unos tiempos de desenfrenado consumismo, especialmente penoso cuando es conocida la gran pobreza de tantos pueblos más o menos lejanos e incluso de personas cercanas, puede llamar la atención leer a un emperador romano declarar que consideraba

un gran favor divino [...] haber conservado la flor de mi juventud y el no haber demostrado antes de tiempo mi virilidad, sino incluso haberla demorado por algún tiempo;

el haber estado sometido a las órdenes de un gobernante, mi padre, que debía arrancar de mí todo orgullo y llevarme a comprender que es posible vivir en palacio, sin tener necesidad de guardia personal, de vestidos suntuosos, de candelabros, de estatuas y otras cosas semejantes y de un lujo parecido; sino que es posible ceñirse a un régimen de vida muy próximo al de un simple particular, y no por ello ser más desgraciado o más negligente en el cumplimiento de los deberes que soberanamente nos exige la comunidad (Marco Aurelio, o. c., libro I, n.º 17).²⁴

La templanza modera los apetitos humanos sujetándolos a la razón, pero, además, pone un elemento de sobriedad y continencia en nuestro actuar que facilita una felicidad que no encontrará el obsesionado por placeres efímeros, que dejan a la persona siempre insatisfecha.

Don Quijote, como Marco Aurelio, hace una llamada a la templanza. Pide a Sancho que

sea moderado en el sueño; que el que no madruga con el sol no goza del día; y advierte, ¡oh, Sancho!, que la diligencia es madre de la buena ventura; y la pereza, su contraria, jamás llegó al término que pide un buen deseo (II, cap. 43, p. 890),

así como le muestra la importancia de comer poco y cenar «más poco; que la salud de todo el cuerpo se fragua en el estómago. Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado ni guarda secreto ni cumple palabra» (II, cap. 43, p. 889), y del mismo modo le insiste en

no te muestres, aunque por ventura lo seas (lo cual yo no lo creo), codicioso, mujeriego,

ni glotón; porque en sabiendo el pueblo y los que te tratan tu inclinación determinada, por allí te darán batería, hasta derribarte en el profundo de la perdición (II, cap. 51, p. 962).

La relación de las cualidades que configuran un buen carácter maduro es más amplia de la que hemos ofrecido, pero lo que se ha señalado quizá conforma el núcleo básico de la segunda acepción del buen carácter, en la que se dan, armoniosamente, los hábitos consolidados y estables que configuran la excelencia humana y que son especialmente importantes para alcanzar la felicidad.

Naturalmente, como hemos oído a don Quijote, sabemos que cualquier cualidad humana debe estar medida por la prudencia, que fija lo que suele definirse como «la recta razón de las cosas agibles».

6. Conclusiones

El objetivo de este artículo era señalar el plural concepto de *buen carácter*, que es, quizá, más variado en español que en inglés, determinando los distintos niveles que se pueden encontrar en el uso de estos términos y exponiendo los elementos básicos de cada uno de ellos, tras un análisis filológico, filosófico y psicopedagógico.

Por último, considero oportuno concluir con tres advertencias fundamentales:

a) Es cierto que *tener carácter* implica la vinculación a unos principios, mientras que el temperamento se refiere a realidades heredadas por la persona, que también tienen fuerza. Pero hemos de tener presente que, si nos empeñamos,

podemos influir y cambiar esas realidades, del mismo modo que hemos de preocuparnos de la educación del buen carácter de las personas que, de algún modo, dependen de nosotros. A veces, nos amparamos en que no podemos cambiar, pues son *cosas de mi forma de ser*; olvidando que, en estos casos, *habrá que estudiar cómo trabajar más la forma de ser*. Nunca olvidemos que la amargura ante esa forma de ser es un veneno, y que es una ingenuidad buscar vías de escape rápido, que destruyen, en vez de ir labrando, aunque sea de modo lento y costoso, las mejoras que necesitamos.

- b) La gasolina que da fuerza a nuestro motor interior es el amor, es sentirse queridos. Tener un amor que aguante el tiempo y los desencuentros requiere un notable esfuerzo, siendo una poderosa ayuda si hemos sabido encontrar respuesta a las preguntas últimas de nuestra existencia, lo que nos ayudará a superar cualquier vacío existencial y nos llenará de alegría.
- c) Si nos dedicamos a la acción educativa, pronto descubriremos que lo más importante es ayudar a los demás a no fracasar en la propia existencia, sino a conseguir desarrollar una vida que valga la pena vivir.

Notas

¹ Valery, P. (20 diciembre 1934). *Rapport sur les prix de vertu [Informe sobre el premio de la virtud]*, p. 2. www.academie-francaise.fr/rapport-sur-les-prix-de-vertu-1934.

² Peters, R. S. (1981). *Moral development and moral education [Desarrollo moral y educación moral]*. Allen & Unwin.

- ³ Kant, I. (1991). Del carácter como índole moral. En *Antropología* (pp. 238-239). Alianza.
- ⁴ [d., pp. 240-241.
- ⁵ [d., p. 242.
- ⁶ Goldberg, L. R. (1990). An alternative description of personality. The Big-Five factor structure [Una descripción alternativa de la personalidad. La estructura factorial de los Cinco Grandes]. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59 (6), 1216-1229.
- ⁷ Cattell, R. B. (1943). The description of personality: Basic traits resolved into clusters [La descripción de la personalidad: rasgos básicos resueltos en clusters]. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 38 (4), 476-506.
- ⁸ Kristjánsson, K. (2013). Ten myths about character, virtue and virtue education. Plus Three well-founded misgivings [Diez mitos sobre el carácter, la virtud y la educación en la virtud. Más tres dudas bien fundadas]. *British Journal of Education Studies*, 61 (3), 273-274.
- ⁹ Zubiri, X. (1986). *Sobre el hombre*. Alianza, p. 440.
- ¹⁰ Vid. sobre este tema: Ibáñez-Martín, J. A. (2021). La enseñanza de la filosofía y el cultivo de la inteligencia. Una segunda mirada al sentido crítico y al adoctrinamiento. **revista española de pedagogía**, 79 (278), 33-50.
- ¹¹ Ortega y Gasset, J. (1964). Historia como sistema. En *Obras Completas*, vol. VI, 6ª ed. Revista de Occidente, p. 13.
- ¹² Platón. *La República*, 436 a.
- ¹³ Platón. *Las Leyes*, 747 d-e.
- ¹⁴ Hernández, M. (1938). *Vientos del pueblo nos llevan*. <https://www.poemas-del-alma.com/miguel-hernandez-vientos-del-pueblo-me-llevan-htm>.
- ¹⁵ Blázquez, N. (2014). Conferencia de Xavier Zubiri para la historia. *Stadium*, 54 (3), 433.
- ¹⁶ Machado, A. (1951). A don Miguel de Unamuno. En Manuel y Antonio Machado, *Obras completas*, Plenitud, p. 853.
- ¹⁷ Arthur, J., Kristjánsson, K., Harrison, T., Sanderse, W. y Wright, D. (2017). *Teaching character and virtue in schools [Enseñar carácter y virtud en la escuela]*. Routledge, pp. 18-33.
- ¹⁸ *El Mundo*, 7 de octubre de 2022. Nené, el contrabandista de tabaco que movía un negocio de 72 millones desde el sillón de alcalde. <https://www.elmundo.es/cronica/2022/10/07/63376175e4d4d8ae288b45a2.html>
- ¹⁹ Cervantes, M. de (1959). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Aguilar, libro II, cap. 74, p. 1128.
- ²⁰ Marco Aurelio (1983). *Meditaciones*. Gredos, libro I, nº 1. El trabajo más interesante realizado sobre Marco Aurelio es el de Hadot, P. (1992). *La citadelle intérieure [La ciudad interior]*. Fayard.
- ²¹ Lickona, T. (2001). What is good character? And how can we develop it in our children [¿Qué es el buen carácter? Y cómo podemos desarrollarlo en nuestros hijos]. *Reclaiming Children and Youth*, 9 (4), 240.
- ²² MacIntyre, A. (1993). Persona corriente y filosofía moral. Reglas, virtudes y bienes. *Convivium*, 5, 69-70. En relación con la importancia de la buena lectura para la buena educación del carácter tienen especial interés: Carr, D. (2003). Spiritual, moral and heroic virtue: Aristotelian character in the Arthurian and Grail narratives [Virtud espiritual, moral y heroica: el carácter aristotélico en las narraciones artúricas y del Grial]. *Journal of Beliefs and Values*, 24 (1), 15-26; Carr, D. y Harrison, T. (2015). *Educating character through stories [Educar el carácter a través de las historias]*. Imprint Academic; y Arthur, J., Harrison, T., Carr, D., Kristjánsson, K., Davison, I., Hayes, D., Higgins, J. y Davison, J. (2014). *Knightly virtues. Enhancing virtue literacy through stories. Research Report [Virtudes caballerescas. Potenciar la alfabetización en virtudes a través de los cuentos. Informe de investigación]*. The Jubilee Centre for Character & Virtue.
- ²³ Cervantes, o.c. II, 74, p. 1126.
- ²⁴ Marco Aurelio o. c., libro I, n.º 17.

Referencias bibliográficas

- Allport, G. (1937). *Personality: a psychological interpretation [Personalidad: una interpretación psicológica]*. Holt.
- Arthur, J., Harrison, T., Carr, D., Kristjánsson, K., Davison, I., Hayes, D., Higgins, J. y Davison, J. (2014). *Knightly virtues. Enhancing virtue literacy through stories. Research Report [Virtudes caballerescas. Potenciar la alfabetización en virtudes a través de los cuentos. Informe de investigación]*. The Jubilee Centre for Character & Virtue.
- Arthur, J., Kristjánsson, K., Harrison, T., Sanderse, W. y Wright, D. (2017). *Teaching character and virtue in schools [Enseñar carácter y virtud en la escuela]*. Routledge.
- Blázquez, N. (2014). Conferencia de Xavier Zubiri para la historia. *Stadium*, 54 (3), 425-454.
- Carr, D. (2003). Spiritual, moral and heroic virtue: Aristotelian character in the Arthurian and Grail narratives [Virtud espiritual, moral y heroica: el carácter aristotélico en las narraciones artúricas y del Grial]. *Journal of Beliefs and Values*, 24 (1), 15-26.

- Carr, D. y Harrison, T. (2015). *Educating character through stories [Educar el carácter a través de las historias]*. Imprint Academic.
- Cattell, R. B. (1943). The description of personality: basic traits resolved into clusters [La descripción de la personalidad: rasgos básicos resueltos en clusters]. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 38 (4), 476-506.
- Cervantes, M. de (1959). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Aguilar.
- Goldberg, L. R. (1990). An alternative description of personality. The Big-Five factor structure [Una descripción alternativa de la personalidad. La estructura factorial de los Cinco Grandes]. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59 (6), 1216-1229.
- Hadot, P. (1992). *La citadelle intérieure [La ciudad interior]*. Fayard.
- Hernández, M. (1938). *Vientos del pueblo me llevan*. <https://www.poemas-del-alma.com/miguel-hernandez-vientos-del-pueblo-me-llevan.htm>
- Ibáñez-Martín, J. A. (2021). La enseñanza de la filosofía y el cultivo de la inteligencia. Una segunda mirada al sentido crítico y al adoctrinamiento. **revista española de pedagogía**, 79 (278), 33-50. <https://doi.org/10.22550/REP79-1-2021-11>
- Kant, I. (1991). Del carácter como índole moral. En *Antropología* (pp. 238-239). Alianza.
- Kristjánsson, K. (2013). Ten myths about character, virtue and virtue education. Plus Three well-founded misgivings [Diez mitos sobre el carácter, la virtud y la educación en la virtud. Más tres dudas bien fundadas]. *British Journal of Education Studies*, 61 (3), 269-287.
- Lickona, T. (2001). What is good character? And how can we develop it in our children [¿Qué es el buen carácter? Y cómo podemos desarrollarlo en nuestros hijos]. *Reclaiming Children and Youth*, 9 (4), 239-251.
- Machado, A. (1951). A don Miguel de Unamuno. En M. Machado y A. Machado, *Obras completas* (p. 853). Plenitud.
- MacIntyre, A. (1993). Persona corriente y filosofía moral. Reglas, virtudes y bienes. *Convivium*, 5, 63-80.
- Marco Aurelio (1983). *Meditaciones*. Gredos.
- Ortega y Gasset, J. (1964). Historia como sistema. En *Obras Completas. Vol. VI* (p. 13). Revista de Occidente.
- Peters, R. S. (1981). *Moral development and moral education [Desarrollo moral y educación moral]*. Allen & Unwin.
- Platón (1988). *La República*. Alianza.
- Platón (1960). *Las Leyes*. Instituto Estudios Políticos.
- Puga, N. (7 de octubre de 2022). Nené, el contrabandista de tabaco que movía un negocio de 72 millones desde el sillón de alcalde. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/cronica/2022/10/07/63376175e-4d4d8ae288b45a2.html>
- Valery, P. (1934). Rapport sur les prix de vertu [Informe sobre el premio de la virtud]. *Académie française*. www.academie-francaise.fr/rapport-sur-les-prix-de-vertu-1934
- Zubiri, X. (1986). *Sobre el hombre*. Alianza.

Biografía del autor

José Antonio Ibáñez-Martín es Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Catedrático de Filosofía de la Educación de la misma universidad, donde fue Vicedecano y Director de Departamento, entre otros cargos. Profesor Emérito de la Universidad Complutense de Madrid, que le concedió la Medalla al Mérito Docente, tras su jubilación. Es Catedrático Emérito de la Universidad Internacional de La Rioja, donde ha sido Vice-Rector de Doctorado y donde ha creado y dirigido el Máster de Educación del carácter y Educación emocional. Sus líneas de investigación se centran en el estudio de las bases antropológicas, los supuestos crítico-filosóficos de los procesos educativos, la formación moral y cívica dentro de los sistemas democráticos, y la educación del carácter. Tiene numerosas publicaciones y diversos premios. Gran Cruz de Alfonso X el Sabio.

 <https://orcid.org/0000-0002-1171-7117>

Sumario*

Table of Contents**

Una educación renovada del carácter tras la pandemia y la invasión de Ucrania

A renewed character education following the pandemic and the invasion of Ukraine

Editores: José Antonio Ibáñez-Martín y Josu Ahedo
Editors: José Antonio Ibáñez-Martín y Josu Ahedo

José Antonio Ibáñez-Martín y Josu Ahedo

Presentación: Una educación renovada del carácter
tras la pandemia y la invasión de Ucrania

*Introduction: A renewed character education following the
pandemic and the invasion of Ukraine*

5

Estudios

Studies

Aurora Bernal Martínez de Soria y Concepción Naval

El florecimiento como fin de la educación del carácter
Flourishing as the aim of character education

17

Randall Curren

Superar lo que nos divide: la Amistad Cívica Global
y «El pleno desarrollo de la Personalidad Humana»

*Overcoming what divides us: Global Civic Friendship and 'Full
Development of the Human Personality'*

33

Edward Brooks y Jorge L. Villacís

Formar ciudadanos y ciudadanos-líderes para nuestra
sociedad: renovando la educación del carácter en las
universidades

To educate citizens and citizen-leaders for our society:

Renewing character education in Universities

51

Francisco Esteban Bara y Carmen Caro Samada

El cultivo del pensamiento crítico a través de la tutoría
universitaria: una nueva oportunidad tras la Covid-19

*The cultivation of critical thinking through university tutoring: A
new opportunity after Covid-19*

73

David Hernández de la Fuente

Reformas educativas para una crisis. Acerca de la
educación del carácter en Platón y Aristóteles

*Educational reforms for a crisis. On the education of character
in Plato and Aristotle*

91

José Antonio Ibáñez-Martín

El plural concepto del buen carácter

The plural concept of good character

107

Juan Luis Fuentes y Jorge Valero Berzosa

Nuevas virtudes digitales o virtudes para el contexto
digital: ¿es necesaria una nueva educación del
carácter?

*New digital virtues or virtues for the digital context. Do we need
a new model of character education?*

123

* Todos los artículos están también publicados en inglés en la página web de la revista: <https://revistadepedagogia.org/en>.

** All the articles are also published in English on the web page of the journal: <https://revistadepedagogia.org/en>.

Zaida Espinosa Zárate, Josu Ahedo y Miguel Rumayor
Amistad y educación del carácter: una revisión sistemática
Friendship and character education: A systematic review 143

Juan P. Dabdoub, Aitor R. Salaverria y Marvin W. Berkowitz
Identificación de prácticas para promover el desarrollo del carácter en contextos residenciales universitarios: el caso de los Colegios Mayores
Identifying practices to promote character development in university residential settings: The case of Colegios Mayores 171

María José Ibáñez Ayuso
Los Colegios Mayores: el valor pedagógico de una institución centenaria
The Spanish Colegios Mayores: The pedagogical value of a longstanding institution 191

Reseñas bibliográficas

Gairín, J. y Castro, D. (2021). *El contexto organizativo*

como espacio de intervención (Anna Díaz-Vicario).
Ahedo, J., Caro, C. y Fuentes, J. L. (Coords.) (2021). *Cultivar el carácter en la familia: una tarea ineludible* (Natália De Araújo Santos). **Fukuyama, F. (2022).** *Liberalism and its discontents [El liberalismo y sus discontenos]* (Jorge Valero Berzosa). **Watts, P., Fullard, M. y Peterson, A. (2021).** *Hacia la comprensión de la educación del carácter: enfoques, aplicaciones y problemática* (Dana Atef Jeries).
Balduzzi, E. (Coord.) (2021). *La sfida educativa della Laudato si' e l'educazione del carattere [El reto educativo de Laudato si' y la educación del carácter]* (Maria Valentini) 209

Informaciones

XI Congreso Internacional Multidisciplinar de Investigación Educativa CIMIE; X Congreso Internacional de Filosofía de la Educación «Filosofías para la Universidad» 229

Instrucciones para los autores

Instructions for authors 235



ISSN: 0034-9461 (Impreso), 2174-0909 (Online)

<https://revistadepedagogia.org/>

Depósito legal: M. 6.020 - 1958

INDUSTRIA GRÁFICA ANZOS, S.L. Fuenlabrada - Madrid

The plural concept of good character

El plural concepto del buen carácter

José Antonio IBÁÑEZ-MARTÍN, PhD. Professor Emeritus. Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) (jaimm@unir.net).

Abstract:

Support for character education has been gaining momentum in recent years, invariably in educational circles across the Anglosphere. This paper distinguishes between good character and *buen carácter* and highlights the distinctive features of the two meanings attributed to good character, particularly in Spanish. It undertakes a philological, philosophical and psycho-pedagogical analysis to this end. Moreover, it draws a distinction between temperament and good character and stresses the importance of developing a higher standard for good character, both for oneself and for those in whose hands educational responsibilities are placed. For this purpose, it considers the main human qualities at the heart of good character based on a transcended reading of one of the most prominent representations of Spanish culture, *The Ingenious Gentleman Don Quixote of La Mancha*.

Keywords: Difference between good character and *buen carácter*, various meanings of good character, fundamental features of the different meanings, importance of reading *Don Quixote* in the development of good character through education.

Resumen:

El movimiento educativo promotor de la educación del carácter ha ido adquiriendo mayor fuerza últimamente, siempre en el ámbito de la cultura inglesa. En el artículo, se muestran las diferencias entre *good character* y buen carácter, señalando las cualidades que identifican los dos sentidos que, especialmente en español, tiene el buen carácter. Para ello, se hace un análisis filológico, filosófico y psico-pedagógico. Se diferencia entre temperamento y buen carácter y se subraya la importancia por alcanzar un buen carácter en su superior significado, para uno mismo y para las personas sobre quienes se tienen responsabilidades educativas. Se propone una lectura trascendida de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, estudiando las cualidades humanas centrales del buen carácter que allí se descubren, como expresión relevante de la cultura española.

Descriptor: Diferencia entre buen carácter y *good character*, diversos sentidos del buen carácter, cualidades básicas de los diversos sentidos, importancia de la lectura de *el Quijote* para la educación del buen carácter.

Revision accepted: 2022-12-20.

This is the English version of an article originally printed in Spanish in issue 284 of the **revista española de pedagogía**. For this reason, the abbreviation EV has been added to the page numbers. Please, cite this article as follows: Ibáñez-Martín, J. A. (2023). El plural concepto del buen carácter | *The plural concept of good character: Revista Española de Pedagogía*, 81 (284), 107-122. <https://doi.org/10.22550/REP81-1-2023-06>
<https://revistadepedagogia.org/>

ISSN: 0034-9461 (Print), 2174-0909 (Online)

year 81, n. 284, January-April 2023, 107-122
revista española de pedagogía



1. Introduction

One of the most acrimonious debates in recent years among academics has centred around freedom of expression, which has frequently been called into question as individuals or associations have been “no-platformed” because their opinions were incompatible with the worldview of others and therefore deemed to be an expression of hate speech. Needless to say, every effort should be made to prevent hate speech. However, we should not forget that university campuses ought to provide a platform where the exchange of different views and beliefs is promoted as that some individuals simply fear the truth and will close down any public debate that strays from the politically correct line, the prevailing ideology that seeks to establish the standard by which the conduct of all citizens is measured.

These ideas have slowly but surely taken hold in educational circles. First of all, the word *virtue* is falling into disuse in conversational language, so much so that Paul Valéry, as director of the Académie Française, stated in his speech of 20 December 1934 at an award ceremony of the Académie: “*ce mot vertu est mort, ou du moins il se meurt*”²¹ (this word, *Virtue*, is dead, or at least it is dying) (p. 2). Over time, the concept of *goodness* has steadily been replaced by correctness and has ultimately become *political correctness*.

Yet, educators know that education cannot be restricted exclusively to the confines of scientific knowledge and competence, hence several momentous movements emerged towards the last third of the 20th century to promote moral education, such as those of Kohlberg or Gilligan.

One such movement that has gone from strength to strength is character education which dates back to ancient times but has taken on various forms in recent years. On that basis, we are going to examine our understanding of *good character*. As such, we will consider the English and Spanish meanings of the term character (*carácter*) before examining how it is interpreted from a philosophical and psycho-pedagogical perspective.

We will subsequently reflect on the plural concept of good character before concluding with several proposals in respect of its content, especially through the prism of Spanish culture.

2. Meanings of *carácter* / character in Spanish and English

Carácter (character) derives from the Greek *kharaktés* and originally meant the tool that was used to mark one’s livestock to distinguish it from the herds of others. By consulting the *Dictionary of Real Academia Española* (DRAE) and the *Oxford Dictionary of Current English* (ODCE), it is possible to compare and contrast the meanings of *carácter* and *character*.

The DRAE is clearly more explicit in its treatment of the original meanings of the term *carácter*, since 5 of its definitions concern the mark that is added to a thing, such as the aforementioned brand or tool, or printed markings. On the other hand, only number 5 of the ODCE definition refers to “printed or written letter, etc.”. The first ODCE definition is “collective qualities or characteristics

that distinguish a person or thing". While that definition is more succinct, it is similar to the meaning provided by the DRAE: "*conjunto de cualidades o circunstancias propias de una cosa, de una persona o de una colectividad, que las distingue, por su modo de ser u obrar, de las demás*" (the set of qualities or circumstances of a thing, a person or a group that distinguishes them from others as a result of their way of being or acting).

The ODCE definitions under 2a and 2b are noteworthy: *moral strength* and *reputation, esp. good reputation*. Number 9 of DRAE provides the closest Spanish definition: "*fuerza y elevación de ánimo natural de alguien; firmeza, energía*" (natural strength and loftiness of spirit; steadfastness, energy). The difference is intriguing: while the English definition immediately relates the term with morality, this aspect is non-existent in Spanish, as assertiveness (*firmeza*) can also be exhibited by those who act immorally.

Despite the admission of other less important meanings, the DRAE distinguishes between *carácter heredado* (inherited character), which would denote "each of the functional or anatomical features passed from one generation to the next, in animals and plants", and *carácter adquirido* (acquired character), in reference to features "acquired by the animal in its lifetime". It is clear, therefore, that Spanish associates *heredado* (inherited) with either animals or plants, and *adquirido* (acquired) exclusively with animals. As such, it makes an indirect reference to human beings, as rational animals, whose character is both inherited

and acquired. The "acquired" is non-existent in plants, scarce in irrational animals and abundant in rational animals.

3. The concept of character from a philosophical perspective

We will focus on a pair of pre-eminent authors: Richard Peters, who was a highly influential philosopher of education for many years, on the one hand, and Kant, on the other.

Peters tells us that character takes three forms: the non-committal sense; character as a distinctive style within the character traits of a person; and *having character*, which indicates a firm commitment to certain principles². The relationship between these forms and *good character* is significant. For obvious reasons, it makes little sense to consider good character from a non-committal perspective. On the other hand, in respect of the distinctive style, which is very clearly defined, we should bear in mind that while we are speaking about a *good character* in this case, we may also very well be referring to a fickle or irritable character.

It is a different story in terms of *having character* in so far as we are alluding to a firm commitment to certain principles. In this respect, Peters (1981) refers to Kant's well-known text, which is so important that it is worthy of a brief commentary here.

In his *Anthropology*, Kant states:

To be able to simply say of a human being: "he has a character" is not only to have

said a great deal about him but is also to have praised him a great deal; for this is a rarity, which inspires profound admiration and respect towards him. If by the term 'character' one generally understands that which can be expected of a person, whether good or bad, then one usually adds that he has this or that character; and then the term signifies his way of sensing. But simply to have a character signifies that property of the will by which the subject binds himself to definite practical principles that he has prescribed to himself irrevocably by his own reason. Although these principles may sometimes indeed be false and incorrect, nevertheless the formal element of the will in general, to act according to firm principles (and not to fly off hither and yon, like a swarm of gnats), has something precious and admirable in it; for it is also something rare.

Here it does not depend on what nature makes of the human being, but on what the human being makes of himself; for the former belongs to temperament (where the subject is for the most part passive), and only the latter enables one to recognise that he has a character.

All other good and useful properties of the human being have a price that allows them to be exchanged with other things that have just as much use; talent has a MARKET PRICE, since the sovereign or lord of the manor can use a talented human being in all sorts of ways; — temperament has an AFFECTIVE PRICE; one can have an enjoyable time with such a person, he is a pleasant companion; — but character has an inner WORTH and is beyond all price. (1991)³

This long citation is thought-provoking and emphasises the difference between *price* and *value*, which has since been re-

peated on a frequent basis. Yet, its central argument may raise certain questions. Kant warns that a firm commitment to principles is not yet a definite character, but a disposition favourable to character, for the character requires maxims stemming from reason and moral practical principles. But as this may also raise further questions, Kant concludes by listing the following five negative principles pertaining to character:

Not intentionally to say what is false; consequently, also to speak with caution so that one does not bring upon oneself the disgrace of retraction.

Not to dissemble; appearing well disposed in public but being hostile behind people's backs.

Not to break one's (legitimate) promise, which also includes honouring even the memory of a friendship now broken off, and not abusing later on the former confidence and candour of the other person.

Not to enter into a friendly or familiar association with evil-minded human beings, and, bearing in mind the *noscitur ex socio* etc., to limit the association only to business.

Not to pay attention to gossip derived from the shallow and malicious judgment of others; for paying attention to it already indicates weakness. Also, to moderate our fear of offending against fashion, which is a fleeting, changeable thing; and, if it has already acquired some importance in its influence, then at least not to extent its command into morality. (Id.)⁴

In his conclusion, Kant ends by asserting:

In a word, to have made truthfulness in the inmost recesses of one's acknowledgement to one's self and at the same

time in one's behaviour towards others, one's highest maxim, is a man's sole proof of the consciousness of having a character; and since this is the minimum which can be demanded of a rational man, but at the same time the maximum of inner worth (of human dignity), he must, in order to be a man of principles (to have a definite character), must be possible of the most common human reason, and hence superior to the greatest talent, in point of dignity. (Id.)⁵

We cannot comprehensively analyse these ideas. Kant's proposal of a way of sensing character serves as a basis for Peters's second interpretation of character. Yet, we have already noted that this form does not necessarily fit with the description of *good character*. At this juncture, we shall attempt to determine whether those who *have character*, according to Kant, can also be said to have a *good character*. It goes without saying that truthfulness in the inmost recesses, to the extent that maxims are accepted from reason and moral practical principles, and that a decision is made to apply them to one's behaviour towards others, is meritorious. However, it is debatable whether the most common human reason can discover such maxims and principles, qualified as unquestionable and immutable; nor do the stated negative principles regarding character give us the impression that we are converging on our usual conception of a *good character*.

We have to concede that both authors offer interesting ideas about character. But perhaps they have laid the groundwork for a concept worthy of further investigation:

the plural dimension of the concept of *good character*, for the purposes of which we will also examine psycho-pedagogical perspectives on character.

4. Psycho-pedagogical perspectives on the concept of character

From a psycho-pedagogical perspective, there is usually one practical objective: to analyse reality while engaging in experimental scientific practices, as well as researching the most effective means by which to resolve the issues raised.

If we follow the order of the meanings of the term character in everyday language, the first issue concerns the set of qualities by which a person or a group is distinguished. This raises several problems, including:

- a) Determining the distinctive qualities of the various characters.
- b) Determining how these qualities become part of the personality of individuals or even groups.
- c) The influence of what is not acquired but inherited and the prominence of the role of human freedom in the forging of the character.

No definitive response has been forthcoming to any of these problems.

On the first issue, it would be remiss of us not to consult Gordon Allport who, as Head of the Psychology Department at Harvard University and President of the

American Psychological Association, conducted important research and achieved numerous feats between 1924 and the year of his death in 1967. In 1937, he made his first and most widely recognised contribution to the discipline when his book entitled *Personality: a psychological interpretation* was published. It conducts an important study of each individual's characteristics by analysing thousands of traits relevant to humans. In subsequent years, he published numerous works. In 1990, Goldberg published an article⁶, which has defined his work. In it, he draws on the work of Allport (1937) and Cattell (1943)⁷ and ultimately consolidates the essential factors, which he dubs *The Big-Five*. They have since been repeated *ad nauseum*.

Yet, his model based on character traits — abbreviated as OCEAN — standing for *openness, conscientiousness, extraversion, agreeableness* and *neuroticism*, has been shrewdly criticised by some, including Kristjánsson who, while acknowledging its practical nature in some respects, asserts “the model suffers from arbitrariness regarding the traits that make us ‘who we are’ in an everyday sense” (2013)⁸, and likewise dismisses that it is redundant to speak of character or virtue, which would be better expressed by the *self-concepts* (*self-esteem, self-regulation and self-efficacy*), as that would considerably undermine the specific virtues to which human beings can aspire.

Finally, personality character traits do not sufficiently reflect a person's personality, for they do not sufficiently justify

the precise actions that he takes, since, as asserted by Zubiri “a human being determines his psychophysical substantiality, and that determination by an appropriation of possibilities is what constitutes his virtue and vice” (1986)⁹.

The second issue is essentially what sets human beings apart from the rest of nature. In his well-known phrase, Ortega y Gasset stated that while the tiger cannot stop being a tiger, cannot be *de-tigered*, man lives in perpetual danger of being dehumanized. This clearly means, on the other hand, that the human being needs to be humanized. In other words, as asserted by Kant in another equally recognisable phrase, whereas man needs man to become a man no any duck needs another duck to learn to swim. On the other hand, it also means that even a person with the best upbringing and education can be dehumanized: we have all seen films where a Nazi officer is looking for Jews hiding in a house and, although he is able to play one of Bach's compositions on the piano located in a living room, it does not stop his soldiers from firing at closets or beds just in case that is where those they pursue have chosen to hide.

This humanization process has a wide range of sources. Some will be random, and are usually promoted informally by the social context, or occur as a result of personal initiatives that have arisen more or less suddenly. Conversely, others will be the result of the person's upbringing or education or the initiative of the person who has hopes of forging a life that is worth living.

Some take the view that all processes must be random, and education should be eschewed in so far as it does not involve the teaching of indisputable scientific facts, in a bid to avoid indoctrination, paternalism or oppression. It should not need to be stated that genuine educational initiatives should guard against indoctrination of any kind (vid. Ibáñez-Martín, 2021)¹⁰. However, viewing the characteristics of human autonomy and the exercise of freedom based on those demands overlooks the human condition and the realities of the teaching profession and takes us on a path that leads nowhere. Another no less popular school of thought posits that the human being is subject to the whims of his temperament or forced to act by social pressure. Ortega y Gasset responded that “We are not predetermined, but we are responsible for the decisions we make and for creating our own path in life” (1964)¹¹, and we are not forced to act by circumstances since they are the options open to us, as indicated previously.

We could continue to analyse this second issue by reflecting briefly on the existence of a personality peculiar to certain groups and its prominence in all group members. The matter is both ancient and contemporary. It is addressed by Plato on two occasions. In *The Republic*, he states that it is individuals who characterise cities, and he refers, for instance, to “the Phoenicians or the inhabitants of Egypt who tend to be prone to greed”.¹² His subsequent position is more complex as, in *Laws*, he recognises that among some people — again in reference to the Phoenicians and Egyptians — meanness reigns

due to the pecuniary habits of their members, but he also asks that

one thing should be remembered about places, and that is that some surpass others in terms of producing better or worse men, and that it is not possible to legislate without first acknowledging this fact. The favourable nature of some will actually depend either on changes in the wind direction, I believe, or on the heat; other determining factors will include water, or the food produced by the earth. Not only are they able to exert a positive or negative influence on physical bodies; but they can also produce the same effects on souls. Of all these kinds of territories, especially distinguished are those which, either due to divine inspiration or because they have been lucky enough to produce men of genius, welcome favourably or unfavourably all those who make those places their home.¹³

But the personality of groups is not exclusive to the ancients, as it remains valid nowadays, as indicated by a number of verses of Miguel Hernández (1938), written at tragic times, in which he describes the peoples of Spain in the following terms:

Asturians of courage/Basques of armoured stone/Valencians of happiness/
and Castilians of soul/laboured like the earth/
and as graceful as wings;/Andalusians of lightning/
born among the guitars/
and forged on anvils/flooded with tears/
Extramadurans of rye/Galicians of rain and calm/
Catalans of firmness/Aragonese of stock/
Murcians of dynamite/fruitfully multiplied/
Leonese, Navarrese, masters/of hunger, sweat and the axe/
kings of mining/lords of the tilled soil.¹⁴

This set of positions is undoubtedly closely related to the third issue that we set out to analyse, that is the influence of the inherited and the prominence of the role of freedom in the forging of one's character. Indeed, experience mysteriously shows how an original set of characteristics affects the members of a group, but, at the same time, we also observe that a clear diversity emerges even between twin brothers who have grown up exposed to the same environment, which gives us the impression that these forms of being and thinking are the sum of a diverse range of inherited attributes, for there are specific genetic inclinations that go hand in hand with those of a more general nature. This inherited attribute is called temperament and is different from character predominantly on account of its origins and entrenchment. Indeed, it has been shown that human freedom, if nurtured properly, can change, according to the degree of effort brought to bear, the temperament and character by which we are distinguished. Zubiri said:

personality is modified in the course of existence, by virtue of which the human being remains the same person without ever being the same, since the human being is constantly regulating and qualifying his personality. (1986)¹⁵

Having presented an overview of character, we will now turn our attentions to the fundamental point, since the first thing that character education should seek to ascertain is when to look for a *good character*.

5. Approaches to the idea of good character

Perhaps our primary task should be to consider the reasons why we talk about *good character*. In Spanish, an adjective is usually employed to qualify or provide information about a noun, so much so that it is placed after the noun, unlike in English where the adjective is placed before, with the exception of poetic language, such as when Machado states: “and the ridiculous helmet/the good Manchego” (1951)¹⁶. But there is no shortage of exceptions to the rule, especially when the order of words changes the meaning (in Spanish, changing the position of the adjective “buena”, as in the case of *una vida buena* and *una buena vida*, modifies the meaning from living well to a good life, which are not the same thing. Another example is “pobre”, as in the case of *un pobre hombre* and *un hombre pobre*, where the former means a poor devil and the latter means a poor man) or the speaker wishes to add emphasis to a quality, such as *esta es una buena pintura* (this is a good picture).

As for *good character*, there is no change in meaning in Spanish depending on the order in which the adjective appears relative to the noun. Nor can it be considered that a reference to good character is an attempt by the speaker to be ironic, such as when we say *what a carefully constructed case* despite listening to a speech full of vacuous arguments. In Spanish, perhaps it has become a set combination in which the adjective is placed before the noun, as in the case of free will (*libre albedrío*). Indeed, placing the adjective after the noun (*carácter bueno*) is un-

common, also because character education has been developed in the Anglosphere and it is easy to pass from *good character* to *buen carácter*.

But it seems to me that talk of *buen carácter* can pave the way for us to contemplate the plural concept of good character and the various levels of good character found in Spanish, which differ to varying degrees from their use in English.

We should bear in mind that the second meaning of character in English is *moral strength*, whereas the word *moral* is not included in any Spanish definition of character.

This may serve to explain why English speakers refer to *character education* as a *subset of moral education* (Arthur et al., 2017)¹⁷, so much so that newer presentations of character education relate it to the presence of virtues in the teaching profession. While I consider such a presence to be beyond doubt, an analysis of the uses of *buen carácter* in Spanish give me the impression that a plural concept of *buen carácter* exists and includes different elements in which moral virtues are present and other elements more closely related to the third meaning of *bueno* given by the DRAE: “funny, appetizing, pleasant, amusing”, elements one would not necessarily associate with morality.

One article recently published in the press emphasises the difference between good character and morality:

JRBM was once the most popular mayor among the electorate of his region. He

is now facing charges in court connected with his tobacco smuggling network, which stretched across the US and China. He has always been commonly referred to in his town as Nené. He earned the sympathy of voters as a self-made man - he started as an emigrant in Germany and the Netherlands and, upon his return, set up several businesses - and for the generosity in his treatment of people who were going through difficult times. Money was never an issue when it came to helping out a neighbour to repair a home or cure an ailment. He amassed such power that none of his adversaries were able to lay a glove on him during his 18-year stint as mayor. Nené's is not a story you hear every day. Once a respectable mayor and the most popular among the electorate in his region in Galicia, he is now infamous for his ties to smuggling and drug trafficking, and faces charges in connection with his tobacco smuggling network, which was active in Portugal, the Netherlands, Switzerland, Croatia, the United States and the United Kingdom, among others. (Puga, 2022)¹⁸

Everybody said Nené had a *good character*: he earned the sympathy of people, he was generous, he helped those in need and judging by photographs of him, he seems a well-mannered, modest and calm person. But he did not set a moral example. Not only did he undermine the common good by devoting his time to tobacco smuggling, but he was also involved in the drug smuggling business, without giving a second thought as to the misfortune his activities would inflict on the lives of so many.

It seems to me that the list of positive character traits indicated above describes the first level of good character and is not too dissimilar to the way in which

Don Quixote is described as he nears the end of his life. The narrator says he “was always of a gentle disposition and kindly in all his ways, and hence he was beloved, not only by those of his own house, but by all who knew him” (Cervantes*, book II, c. 74)¹⁹. According to the definition given by the DRAE, *gentle* refers to a calm and good-tempered condition, that is to say with strength, energy and serene courage to overcome difficulties and face risks.

But the concept of good character is evidently plural since there is a “higher standard” above and beyond that which we have described in this paper. It manifests itself when the mature education of good character is promoted, where all consolidated and stable habits of human excellence arise harmoniously. That is nothing new: it is intriguing to read Marcus Aurelius** who lists a number of attributes that make up one’s character in his book entitled *Meditations*, starting in Book I with the assertion that he learned “from my grandfather Verus good morals and the government of my temper”²⁰.

This higher standard is expressed by Lickona who states:

Good character consists of knowing the good, desiring the good and doing the good habits of the mind, habits of the heart, and habits of action. All three are necessary for leading a moral life; all three make up moral maturity. (2001)²¹

We may find these words discouraging. Are we able to identify the *unconditional* goodness that we should exhibit even if it costs us our lives?

A plethora of philosophical responses has certainly been developed, and it makes little sense to think that everyone has the capacity to analyse the various theories of the great thinkers. Which is why the following remarks of MacIntyre are particularly interesting:

In stories, in contrast to theories, the universal is only found in and through the particular. What we need are stories that impel us to transcend them – even if everything subsequently runs counter to the direction in which we are supposed to be headed. Many places transcend themselves and point to the theories we actually need: folk tales, the dramas of Sophocles and Shakespeare and, in particular, Dante’s *Divine Comedy*; such examples take us beyond and towards the kind of theoretical understanding provided by St Thomas’s commentaries on *Ethics* and *Politics*.

One of the most urgent things to learn, first from narration and subsequently from theory, is that he who develops his character badly is less and less capable of understanding what he has misunderstood and how he has made such an error: part of the evil of the villain is intellectual blindness in moral questions. (1993)²²

While MacIntyre does not cite Cervantes, he does allude to Shakespeare, a contemporary of Cervantes, albeit from another culture which is as worthy as ours to highlight the best of certain human qualities. However, since my upbringing was influenced chiefly by Spanish culture, when I reflect on the higher standard of good character, Don Quixote naturally springs to mind, although it does not escape my attention that he occasionally

lacked the fundamental virtue of prudence, as he acknowledges when he is at death's door: "My reason is now free and clear, rid of the dark shadows of ignorance that my unhappy constant study of those detestable books of chivalry cast over it" (Cervantes, 1994).²³

Therefore, based on a comprehensive analysis of *Don Quixote*, I submit that the higher standard of *good character* comprises the following attributes. We will focus on seven groups with the most pertinent attributes, without claiming to cite every single feature included in all 116 chapters of both parts of *The Ingenious Gentleman Don Quixote of La Mancha*:

1. *Courage and magnanimity*

Even at the beginning of the story, Don Quixote is willing to confront a "lustful" farmer, with a horse and a lance, who was flogging a boy stripped from the waist upwards. He was not told by another to approach that farmer who was probably stronger than him, and perhaps had his reasons for flogging the boy. But "in an angry voice" he calls on him to fight "I will make you know that you are behaving as a coward" (Cervantes, 1994).

But then comes the episode of the windmills which combines courage and illusion. The previous boy was real. However, confusing large windmills for giants, and engaging them in combat, epitomises bravery — to Sancho he says, "if thou art afraid, away with thee out of this and betake thyself to prayer" (I, c. 8) — with the illusion of embarking on an honourable adventure.

Sometimes we overlook adventure and magnanimity, remaining in an apathetic state of egoism. That could not be said of Lindbergh who, in 1927, became the first man to fly from New York to Paris, or of Hernán Cortés as he came face to face with the Aztec Empire, or of Malala Yousefzai, a Pakistani activist who began, at the age of 11, to campaign for girls' right to education and eventually received the Nobel Peace Prize in 2014 at the age of 17. That is also absent from Don Quixote who considers it his duty to continue doing that for which he is responsible, as he says to Don Diego

it was my bounden duty to attack those lions that I just now attacked, although I knew it to be the height of rashness; for I know well what valour is, that it is a virtue that occupies a place between two vicious extremes, cowardice and temerity; but it will be a lesser evil for him who is valiant to rise till he reaches the point of rashness, than to sink until he reaches the point of cowardice; for, as it is easier for the prodigal than for the miser to become generous, so it is easier for a rash man to prove truly valiant than for a coward to rise to true valour. (II, 17)

2. *Serenity and good-tempered*

For us, Don Quixote personifies the strength and energy that are needed to overcome difficulties and problems, always in the interest of justice, which is why he advises Sancho, upon being appointed governor of an island, that it is the duty of justice to discover the truth and that "if perchance thou permittest the staff of justice to swerve, let it be not by the weight of a gift, but by that of mercy" (II, 42).

However, it should be noted that serenity is closely related to patience. Indeed, life inevitably throws an abundance of adversity our way and we would do well to embrace it in a good-tempered manner, while remembering that the obsession to get our own way is a very childish instinct, also because some matters will need time to develop. In reference to Don Quixote, the bachelor Sansón Carrasco said

your worship alone bears away the palm from all the knights-errant for (all) have taken care to set before us your gallantry, your high courage in encountering dangers, your fortitude in adversity, your patience under misfortunes as well as wounds. (II, 3)

3. *Benevolence and empathy*

The narrator of *The Ingenious Gentleman* states that Don Quixote was “ready to please everybody”, and, shortly afterwards, Don Quixote states that his desire was to bring to life again the defunct knight-errantry, having “carried out a great portion of my design, succouring widows, protecting maidens, and giving aid to wives, orphans, and minors” (II, 16). Good character is related to the desire to seek goodness in others, to be sensitive to the problems they face and to show an understanding of and interest in people.

4. *Humility and simplicity*

Life is beset by a number of widespread evils including envy, anger or bitterness, pride, vanity and contempt for others. Conversely, Don Quixote is heard saying to Sancho “who humbleth himself God exalteth” (I, 11); in much the same way, the

Curate is told “where envy reigns virtue cannot live” (I, 47).

It is easier to be humble if one follows the old principle of knowing oneself, as Don Quixote reminds Sancho “the most difficult thing to know that the mind can imagine. If thou knowest thyself, it will follow thou wilt not puff thyself up like the frog that strove to make himself as large as the ox” (II, 42). Simplicity and an aversion to listening to oneself or ostentation are other expressions of humility.

5. *Tenderness and courtesy*

These attributes characterise the consideration for others, both in terms of the affable manner in which one addresses them and the care one takes in one’s appearance, in view of the requirements of the position or the specifics of the situation in question.

Don Quixote asks the poor gentleman to be “affable, well-bred, courteous, gentle-mannered, and kindly, not haughty, arrogant, or censorious, but above all by being charitable” (II, 6). On the other hand, he instructs Sancho “go not ungirt and loose, Sancho; for disordered attire is a sign of an unstable mind (ant. loose, slack, unkempt)” (II, 43). And he then says “thou shouldst array thyself in the apparel thy office requires, and that at the same time it be neat and handsome” (II, 51).

6. *Gratitude and relationship with God*

It cannot be said that someone who believes that everyone else should be at their

beck and call has a good character, without being able even to reciprocate upon being received with a smile in a store. On the other hand, we read that Don Quixote says to the innkeeper: "I shall preserve for ever inscribed on my memory the service you have rendered me in order to tender you my gratitude while life shall last me" (I, 16).

Yet, Don Quixote also asserts

ingratitude is the daughter of pride, and one of the greatest sins we know of; and he who is grateful to those who have been good to him shows that he will be so to God also who has bestowed and still bestows so many blessings upon him. (II, 51)

Throughout his masterpiece, Cervantes leaves us in no doubt that the reward of virtue is eternal, for

I know that the path of virtue is very narrow, and the road of vice broad and spacious; I know their ends and goals are different, for the broad and easy road of vice ends in death, and the narrow and toilsome one of virtue in life, and not transitory life, but in that which has no end. (II, 6)

7. *Temperance*

In times of rampant consumerism, which is particularly wretched given the prominence of poverty that blights so many communities both distant and local alike, it can be striking to read a Roman Emperor declaring

I am thankful to the gods (...) that I preserved the flower of my youth, and that I did not make proof of my virility before the proper season, but even deferred the time;

that I was subjected to a ruler and a father who was able to take away all pride from me, and to bring me to the knowledge that it is possible for a man to live in a palace without wanting either guards or embroidered dresses, or torches and statues, and such-like show; but that it is in such a man's power to bring himself very near to the fashion of a private person, without being for this reason either meaner in thought, or more remiss in action, with respect to the things which must be done for the public interest in a manner that befits a ruler. (Marcus Aurelius)²⁴

While temperance moderates human desire by subjecting it to reason, it also adds an element of sobriety and continence to our actions that paves the way to a degree of happiness that can never be experienced by those with an obsession for ephemeral pleasures whose effect invariably leaves them feeling disgruntled.

In much the same way as Marcus Aurelius, Don Quixote appeals for temperance. He calls upon Sancho to

be moderate in thy sleep; for he who does not rise early does not get the benefit of the day; issues a warning "remember, Sancho, diligence is the mother of good fortune, and indolence, its opposite, never yet attained the object of an honest ambition. (II, 43)

and shows him the importance of eating and dining in moderation "more sparingly still; for the health of the whole body is forged in the workshop of the stomach. Be temperate in drinking, bearing in mind that wine in excess keeps neither secrets nor promises" (II, 43); and stresses

let it not be seen that thou art (even if perchance thou art, which I do not believe) covetous, a follower of women, or a glutton; for when the people and those that have dealings with thee become aware of thy special weakness they will bring their batteries to bear upon thee in that quarter, till they have brought thee down to the depths of perdition. (II, 51)

While the list of attributes that we have offered does not represent all the attributes that constitute a good character, those we have indicated perhaps form the basic nucleus of the second definition of good character, where consolidate and stable habits of human excellence arise harmoniously, which is so important in the pursuit of happiness.

Evidently, as Don Quixote informs us, we are aware that any human quality needs to be moderated by a sense of prudence, which corresponds with what is usually defined as “the right reason applied to practice”.

6. Conclusions

The purpose of this paper was to highlight the concept of *good character*, which is perhaps more varied in Spanish than in English, by determining the various levels one might encounter in the use of these terms and setting out the basic elements of each of them, based on a philological, philosophical and psycho-pedagogical analysis.

Finally, I think it appropriate to conclude with three fundamental caveats:

- a) *Tener carácter* (to have a character) is undoubtedly linked to a number of principles, whereas temperament refers to realities inherited by the person, which also play a prominent role. But we should bear in mind that, as long as we remain resolute, we can influence and change those realities, and we should also seek to promote educational practices that set out to develop the good character of those who, in one way or another, depend on us. At times, we find comfort in saying that we cannot change because *that's just the way we are*, while forgetting that, in these cases, *research will be needed to determine how we can further develop our nature*. Let us not forget that bitterness towards nature is poisonous, and it is naive to seek a quick fix, since such measures, rather than cultivating, can destroy the improvements we need, albeit in a slow and laborious manner.
- b) The fuel powering our internal engine is love, the feeling of being loved; it takes a considerable effort to cultivate a loving relationship that is strong enough to stand the test of time and cope with setbacks, although that effort is greatly facilitated if we find an answer to fundamental questions about our existence, which will help us to fill any existential vacuum and infuse our hearts with joy.
- c) By focusing on educational initiatives, we will soon discover that the most important thing is to put others on the right track and help them to forge a life that is worth living.

Notes

* The translations offered of the texts by Miguel de Cervantes are taken from: *The Project Gutenberg Etext of Don Quixote by Miguel de Cervantes [Saavedra]*, translated by John Ormsby, PG Etext 996, 1997, <https://www.gutenberg.org/files/996/996-h/996-h.htm>.

** The translations offered of the texts by Marcus Aurelius are taken from: (2020) *The Meditations*, translated by George Long, <http://classics.mit.edu/Antoninus/meditations.html>.

¹ Valery, P. (1934, December 20). Rapport sur les prix de vertu [Virtue prize report], p. 2. www.academie-francaise.fr/rapport-sur-les-prix-de-vertu-1934

² Peters, R. S. (1981). *Moral development and moral education*. Allen & Unwin.

³ Kant, I. (1991). Del carácter como índole moral [Character as a moral nature]. In *Antropología* (pp. 238-239). Alianza.

⁴ Id, pp. 240-241.

⁵ Id, p. 242.

⁶ Goldberg, L. R. (1990). An alternative description of personality. The Big-Five factor structure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59 (6), 1216-1229.

⁷ Cattell, R. B. (1943). The description of personality: Basic traits resolved into clusters. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 38 (4), 476-506.

⁸ Kristjánsson, K. (2013). Ten myths about character, virtue and virtue education. Plus three well-founded misgivings. *British Journal of Education Studies*, 61 (3), pp. 273-274.

⁹ Zubiri, X. (1986). *Sobre el hombre [About the man]*. Alianza, p. 440.

¹⁰ About this subject vid.: La enseñanza de la filosofía y el cultivo de la inteligencia. Una segunda mirada al Sentido Crítico y al Adoctrinamiento [Teaching philosophy and cultivating intelligence. A second look at Critical Thinking and Indoctrination]. **revista española de pedagogía**, 79 (278), 33-50.

¹¹ Ortega y Gasset, J. (1964). *Historia como sistema [History as a system]*. Obras Completas, vol. VI, 6th ed. Revista de Occidente, p. 13.

¹² Platón. *La República [The Republic]*, 436 a.

¹³ Platón. *Las Leyes [The Laws]*, 747 d-e.

¹⁴ Hernández, M. (1938). *Vientos del pueblo nos llevan [Winds of the people carry us]*. <https://www.poemas-del-alma.com/miguel-herandez-vientos-del-pueblo-me-llevan-htm>

¹⁵ Blázquez, N. (2014). Conferencia de Xavier Zubiri para la historia [Xavier Zubiri's lecture for history]. *Studium*, 54 (3), 433.

¹⁶ Machado, A. (1951). A don Miguel de Unamuno [To Miguel de Unamuno]. In Manuel & Antonio Machado. *Obras completas*, Plenitud, p. 853.

¹⁷ Arthur, J., Kristjánsson, K., Harrison, T., Sanderse, W. & Wright, D. (2017). *Teaching Character and Virtue in Schools*. Routledge, pp. 18-33.

¹⁸ *El Mundo*, October 7, 2022. Nené, el contrabandista de tabaco que movía un negocio de 72 millones desde el sillón de alcalde [Nené, the tobacco smuggler who ran a 72 million business from the mayor's chair].

¹⁹ Cervantes, M. de. *The Ingenious Gentleman Don Quixote of La Mancha*, book II, c. 74.

²⁰ Marcus Aurelius (2020). *Meditations*, book I, no 1. It is interesting to observe that while the English translation says *good morals*, in the Spanish translation says *buen carácter*.

²¹ Lickona, T. (2001). What is good character? And how can we develop it in our children. *Reclaiming Children and Youth*, 9 (4), 239-251.

²² MacIntyre, A. (1993). Persona corriente y filosofía moral. Reglas, virtudes y bienes [Ordinary people and moral philosophy. Rules, virtues and goods]. *Convivium*, 5, pp. 69-70.

About the importance of good readings for a good character education: Carr, D. (2003). Spiritual, moral and heroic virtue: Aristotelian character in the Arthurian and Grail narratives. *Journal of Beliefs and Values*, 24 (1), 15-26; Carr, D., & Harrison, T. (2015). Educating character through stories. Imprint Academic; and Arthur, J., Harrison, T., Carr, D., Kristjánsson, K., Davison, I., Hayes, D., Higgins, J., & Davison, J. (2014). Knightly virtues. Enhancing virtue literacy through stories. Research Report. The Jubilee Centre for Character & Virtue.

²³ Cervantes, o.c. II, c. 74.

²⁴ Marco Aurelio, o. c., book I, no 17.

References

- Allport, G. (1937). *Personality: a psychological interpretation*. Holt.
- Arthur, J., Harrison, T., Carr, D., Kristjánsson, K., Davison, I., Hayes, D., Higgins, J., & Davison, J. (2014). *Knightly virtues. Enhancing virtue literacy through stories. Research Report*. The Jubilee Centre for Character & Virtue.
- Arthur, J., Kristjánsson, K., Harrison, T., Sanderse, W., & Wright, D. (2017). *Teaching character and virtue in schools*. Routledge.
- Blázquez, N. (2014). Conferencia de Xavier Zubiri para la historia [Xavier Zubiri's lecture for history]. *Studium*, 54 (3), 425-454.

- Carr, D. (2003). Spiritual, moral and heroic virtue: Aristotelian character in the Arthurian and Grail narratives. *Journal of Beliefs and Values*, 20 (3), 15-26.
- Carr, D., & Harrison, T. (2015). *Educating character through stories*. Imprint Academic.
- Cattell, R. B. (1943). The description of personality: basic traits resolved into clusters. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 38 (4), 476-506.
- Cervantes, M. de (1994). *The Project Gutenberg Etext of Don Quixote by Miguel de Cervantes [Saavedra]*. <https://www.gutenberg.org/files/996/996-h/996-h.htm>
- Goldberg, L. R. (1990). An alternative description of personality. The Big-Five factor structure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59 (6), 1216-1229.
- Hadot, P. (1992). *La citadelle intérieure [The inner city]*. Fayard.
- Hernández, M. (1938). Vientos del pueblo me llevan. <https://www.poemas-del-alma.com/miguel-hernandez-vientos-del-pueblo-me-llevan.htm>
- Ibáñez-Martín, J. A. (2021). Teaching Philosophy and cultivating intelligence. A second look at Critical Thinking and Indoctrination. *revista española de pedagogía*, 79 (278), 33-50. <https://doi.org/10.22550/REP79-1-2021-11>
- Kant, I. (1991). Del carácter como índole moral. In *Antropología* (pp. 238-239). Alianza.
- Kristjánsson, K. (2013). Ten myths about character, virtue and virtue education. Plus Three well-founded misgivings. *British Journal of Education Studies*, 61 (3), 269-287.
- Lickona, T. (2001). What is good character? And how can we develop it in our children. *Reclaiming Children and Youth*, 9 (4), 239-251.
- Machado, A. (1951). A don Miguel de Unamuno [To Miguel de Unamuno]. In M. Machado & A. Machado, *Obras completas* (p. 853). Plenitud.
- MacIntyre, A. (1993). Persona corriente y filosofía moral. Reglas, virtudes y bienes [Ordinary people and moral philosophy. Rules, virtues and goods]. *Convivium*, 5, 63-80.
- Marcus Aurelius. (2020). *The Meditations*. (George Long, Trans.) <http://classics.mit.edu/Antoninus/meditations.html>.
- Ortega y Gasset, J. (1964). Historia como sistema. In *Obras Completas. Vol. VI* (p. 13). Revista de Occidente.
- Peters, R. S. (1981). *Moral development and moral education*. Allen & Unwin.
- Plato. (1988). *La República [The Republic]*. Alianza.
- Plato. (1960). *Las Leyes [The Laws]*. Instituto Estudios Políticos.
- Puga, N. (2022, October 7). Nené, el contrabandista de tabaco que movía un negocio de 72 millones desde el sillón de alcalde [Nené, the tobacco smuggler who ran a 72 million business from the mayor's chair]. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/cronica/2022/10/07/63376175e4d4d8ae288b45a2.html>
- Valery, P. (1934). Rapport sur les prix de vertu [Virtue prize report]. *Académie Française*. www.academie-francaise.fr/rapport-sur-les-prix-de-vertu-1934
- Zubiri, X. (1986). *Sobre el hombre*. Alianza.

Author's biography

José Antonio Ibáñez-Martín, Doctor of Philosophy at the Universidad Complutense de Madrid. Professor of Philosophy of Education at the same university, where he occupied the positions of Vice-Dean, Head of Department, etc. Professor Emeritus of Universidad Complutense de Madrid, where he was awarded the Medalla al Mérito Docente following his retirement. He is Professor Emeritus of the Universidad Internacional de La Rioja, where he was Vice-Rector of Doctoral Programmes and he created and directed the Master's in Character Education and Emotional Education. His research focuses on the study of anthropological foundations, the critical-philosophical assumptions of educational processes, moral and civic training within democratic systems and character education. He has authored numerous publications and received a wide range of awards. The King of Spain awarded him with the Gran Cruz de Alfonso X el Sabio (Great Cross of Alphonse X, the Wise).

 <https://orcid.org/0000-0002-1171-7117>

Table of contents

Sumario

A renewed character education following the pandemic and the invasion of Ukraine

Una educación renovada del carácter tras la pandemia y la invasión de Ucrania

Editors: José Antonio Ibáñez-Martín, & Josu Ahedo
Editores: José Antonio Ibáñez-Martín y Josu Ahedo

José Antonio Ibáñez-Martín, & Josu Ahedo

Introduction: A renewed character education following the pandemic and the invasion of Ukraine
Presentación: Una educación renovada del carácter tras la pandemia y la invasión de Ucrania 5

Studies

Estudios

Aurora Bernal Martínez de Soria & Concepción Naval

Flourishing as the aim of character education
El florecimiento como fin de la educación del carácter 17

Randall Curren

Overcoming what divides us: Global Civic Friendship and 'Full Development of the Human Personality'
Superar lo que nos divide: la Amistad Cívica Global y «El pleno desarrollo de la Personalidad Humana» 33

Edward Brooks, & Jorge L. Villacís

To educate citizens and citizen-leaders for our society: Renewing character education in Universities
Formar ciudadanos y ciudadanos-líderes para nuestra sociedad: renovando la educación del carácter en las universidades 51

Francisco Esteban Bara, & Carmen Caro Samada

The cultivation of critical thinking through university tutoring: A new opportunity after Covid-19
El cultivo del pensamiento crítico a través de la tutoría universitaria: una nueva oportunidad tras la Covid-19 73

David Hernández de la Fuente

Educational reforms for a crisis. On the education of character in Plato and Aristotle
Reformas educativas para una crisis. Acerca de la educación del carácter en Platón y Aristóteles 91

José Antonio Ibáñez-Martín

The plural concept of good character
El plural concepto del buen carácter 107

Juan Luis Fuentes, & Jorge Valero Berzosa

New digital virtues or virtues for the digital context. Do we need a new model of character education?
Nuevas virtudes digitales o virtudes para el contexto digital: ¿es necesaria una nueva educación del carácter? 123

Zaida Espinosa Zárate, Josu Ahedo, & Miguel Rumayor

Friendship and character education: A systematic review
Amistad y educación del carácter: una revisión sistemática 143

Juan P. Dabdoub, Aitor R. Salaverría, & Marvin Berkowitz

Identifying practices to promote character development in university residential settings: The case of Colegios Mayores
Identificación de prácticas para promover el desarrollo del carácter en contextos residenciales universitarios: el caso de los Colegios Mayores 171

María José Ibáñez Ayuso

The Spanish Colegios Mayores: The pedagogical value of a longstanding institution

Los Colegios Mayores: el valor pedagógico de una institución centenaria

191

Book reviews

Gairín, J., & Castro, D. (2021). *El contexto organizativo como espacio de intervención [The organisational context as a space for intervention]* (Anna Díaz-Vicario).

Ahedo, J., Caro, C., & Fuentes, J. L. (Coords.) (2021). *Cultivar el carácter en la familia: una tarea ineludible [Cultivating Character in the*

Family: an Unavoidable Task] (Natália De Araújo Santos).

Fukuyama, F. (2022). *Liberalism and its discontents* (Jorge Valero Berzosa).

Watts, P., Fullard, M., & Peterson, A. (2021). *Understanding character education: Approaches, applications, and issues* (Dana Atef Jeries).

Balduzzi, E. (Coord.) (2021). *La sfida educativa della Laudato si' e l'educazione del carattere [The educational challenge of 'Laudato si' and character education]* (Maria Valentini).

209

Instructions for authors

Instrucciones para los autores

229

This is the English version of the research articles and book reviews published originally in the Spanish printed version of issue 284 of the **revista española de pedagogía**. The full Spanish version of this issue can also be found on the journal's website <http://revistadepedagogia.org>.



ISSN: 0034-9461 (Print), 2174-0909 (Online)

<https://revistadepedagogia.org/>

Legal deposit: M. 6.020 - 1958

INDUSTRIA GRÁFICA ANZOS, S.L. Fuenlabrada - Madrid